



La madre, la artista, la docente: Kelly, la mujer que desafía la gravedad y la rutina



A las 5:30 de la mañana, cuando muchos aún luchan por salir del sueño, Kelly ya está de pie. No se trata solo de comenzar un día, sino de sostener, como lo ha hecho por 11 años, una rutina que equilibra el amor, la vocación y el arte.

Prepara el desayuno y la lonchera de su hija Valeria Isabella con la determinación de una madre que decidió, desde siempre, no entregar a la comodidad la alimentación ni el afecto. Lleva a su hija al colegio, pero no sin antes asegurar que todo esté listo para la siguiente parte de su jornada: su vida como artista en el IMCT y como estudiante de Mercadeo y Marketing en las Unidades Tecnológicas de Santander.

Kelly, conocida en la escena cultural como Lúzia, es una mujer que no solo camina sobre zancos: camina sobre decisiones firmes, sobre los retos de la maternidad, y sobre las exigencias de vivir del arte en un país que no siempre lo valora. A los ocho días de haber aprendido a andar en zancos, ya estaba de gira nacional. Aprendió en tiempo récord porque lo suyo no era un capricho: era una revelación.



Su historia comenzó hace más de una década en un colegio de Piedecuesta, donde vio una presentación artística que la marcó. “Lo mío eran los zancos”, dice sonriendo, como quien reconoce una chispa que encendió una vida entera. Desde entonces, no ha parado de moverse, de crear, de enseñar, de reinventarse.

En sus palabras hay algo de pedagogía, algo de resiliencia, pero sobre todo una certeza imbatible: “Uno tiene que ser feliz en lo que hace durante tantas horas del día, porque si no, la vida se nos va haciendo lo que no amamos.”

Además de artista y madre, Kelly es docente. Desde hace más de nueve años enseña artes circenses a niñas, niños y jóvenes del barrio Cabecera de Piedecuesta. Lo hace todos los sábados, sin cobrar un solo peso. También es profesora en una academia privada de telas aéreas, donde acompaña a mujeres que buscan en el cuerpo una nueva fortaleza. Su vocación es clara: formar, elevar e inspirar.

Pero quizás lo más admirable de su historia no es la habilidad sobre el monociclo, ni la destreza con los malabares, ni siquiera la elegancia en las telas aéreas. Es su integralidad, la palabra con la que se define. Kelly no es una, es muchas: es madre soltera y compañera corresponsable. Es hija del arte y constructora de comunidad. Es mujer persistente, resiliente y que brilla por luz propia.

Sueña con ser recordada como una mujer alegre, luchadora y auténtica. Y mientras tanto, sigue viviendo como tal. Valeria, su hija, crece viéndola multiplicarse en escenarios, clases, ferias y casas. Tal vez no herede su amor por los zancos, pero sí una herencia mucho más valiosa: la capacidad de encontrar soluciones, de no rendirse, y de levantarse, como su madre, siempre un poco más alto que el suelo.

**Oficina de Prensa y Comunicaciones Escuela Municipal de Artes y Oficios de Bucaramanga
-EMA-**